

**Abascal, Salvador: LA REVOLUCION MUNDIAL.
DE HERODES A BUSH (*)**

Un nuevo libro de Salvador Abascal. Y como todos los suyos belicoso, apasionado y muy interesante. La tesis no es nueva. Se trata de la lucha entre la gracia y el pecado, entre la Iglesia y la Revolución desde las primeras herejías, sobre las que pasa muy someramente, hasta nuestros tiempos.

La historia del Méjico independiente, que tan bien conoce y sobre la que tanto ha escrito, le sirve de hilo conductor en buena parte de la obra para exponer con toda claridad sus ideas. Iturbide, con cuya caída fracasó el intento de levantar un Méjico católico, el poder masónico y anticlerical personalizado en Gómez Farías, Comonfort, Juárez y Lerdo de Tejada... Los datos que acumula Abascal son definitivos. Y muy interesante su interpretación del último período mejicano desde el Porfiriato hasta nuestros días. Los lectores se quedarán asombrados al conocer como fueron verdaderamente los *héroes* de la Revolución mejicana. Madero, Carranza, con quien la Iglesia experimentó no ya el robo y la persecución, pues eso lo sabía ya desde hacía muchos años, sino incluso el martirio y a quien Méjico debe la Constitución de 1917 que aún continúa vigente, Obregón, que al igual que Madero y Carranza morirá asesinado, Calles, Cárdenas... Fueron años trágicos para el Méjico católico.

Los últimos presidentes mejicanos le dan ocasión para referirse al progresismo eclesial mejicano, muy parecido al de otras naciones y en concreto al que conocimos en España. Abascal, de indudables convicciones tradicionalistas, que algunos en ocasiones juzgarán demasiado cerradas, se mostró siempre contrario, belicosamente contrario, a posiciones antipontificias bien provinieran del sacerdote Sanz Arriaga y sus seguidores sedevacantistas o del arzobispo Marcel Lefebvre. Su fidelidad al Papa fue siempre absoluta.

Dedica después sesenta páginas —a Méjico se habían referido las trescientas cincuenta y siete anteriores— a la situación actual del resto del mundo. Con especial atención a España, a la que se refieren doce páginas. En ellas demuestra Abascal escasa simpatía por nuestro monarca. Y a Francia, catorce páginas.

Pero más que en esta parte la importancia del libro están en su función desmitizadora de la revolución mejicana. En este te-

(*) Editorial Tradición, Méjico, 1992, 464 págs.

rreno Abascal es realmente demoledor. No queda títere con cabeza. Y nunca mejor empleado lo de títere.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

García Serrano, Rafael: CANTATAS DE MI MOCHILA (*)

El escritor navarro Rafael García Serrano murió el 12 de octubre, día de la Hispanidad, de 1988. En sus obras, de prosa admirable —olvidadas hoy en gran parte por razones políticas, y por la envidia, la cobardía, el odio y la infidelidad, corrientes en España y, más aún, entre los «intelectuales»—, en sus obras, digo, tantas veces laureadas, García Serrano subrayó, especial y precisamente, las virtudes contrarias a aquéllas malas cualidades españolas; esos «demonios familiares», decía Franco, que nos conocía bien. En efecto, García Serrano, en casi todas sus obras, destacó las virtudes de la generosidad, el valor, el amor y la lealtad; todas estas aparecen constantemente dignificadas, enaltecidas, casi en cada una de las páginas de sus novelas, crónicas, ensayos y artículos periodísticos. Desde «La fiel Infantería», hasta «La gran esperanza», pasando por «La ventana mira al río», «Cuando los dioses nacían en Extremadura», y el estupendo «Diccionario para un macuto», uno de los mejores libros que se han escrito sobre la guerra española 1936-1939, García Serrano cantó todas y cada una de aquellas virtudes; precisamente las que predominaron en su generación: la de la Guerra de Liberación de España.

Pues así la entendió García Serrano, como trasfondo de toda su obra literaria y aun de toda su vida. Al final del libro aquí recensionado, escribe Jaime Campmany: «La entendió (la guerra dicha) como una fiesta de purificación, casi como un encuentro a muerte entre canciones y esperanzas [...]. Pudo ser (García Serrano) un deslumbrado o, tal vez, un iluminado; pero para ser fanático le sobraba la ternura y el amor y la comprensión hacia los que defendían las otras banderas». Sin embargo, pienso yo que le traté bastante, para ser iluminado o fanático, a Rafael García Serrano le sobraba la esperanza; pues siempre la tuvo en su mente y en el corazón, aun en los momentos en los que, paradójicamente, parecía escribir «con desesperanza». La razón de ello pudiera encontrarse en un pensamiento de Fray Luis de León en su admirable traducción del *Libro de los Cantares*: «No pierde

(*) Ed. Movierecord-Ediciones, Madrid, 1992, 246 págs., Sebastián Elcano, 30. 28012 Madrid.